

# Divagaciones

## Reflejos en un espejo

por Celfiberius

Muchas veces se me ha ocurrido pensar en la imperiosa necesidad que tenemos todos de conocer más a fondo las reglas de comportamiento para con nuestros semejantes. Se dan casos repetidamente, que a raíz de cualquier acción, nos vemos obligados a calificar a las personas en distintos conceptos que si ellas pudieran entrar en nuestro interior no dejarían de reprocharnos, y en realidad tal calificación procede de actos cometidos por el mismo individuo que de forma impensada nos ha hecho descubrir.

Estamos ahora viviendo la vida militar, y con la convivencia continua de compañeros que han recibido las más distintas y variadas normas de educación. Es aquí, precisamente, donde más que en otros lugares nos podemos dar cuenta de un sin fin de detalles, que valoran o desmerecen su personalidad, estando muchos de ellos, ajenos a todo lo verdaderamente interesante que en torno a ellos ocurre. No pretendo al decir esto hablar de compañerismo, pues esto es para todos conocido, aunque claro está, con muy distintas facetas y con las más variadas opiniones. Pretendo hablar de la responsabilidad que como soldados se nos exige, no ya en lo militar, sino en lo cívico. Porque dentro lo militar no dejamos de tener responsabilidades de orden cívico, a raíz de las cuales se atribuye al Ejército

el grado de cultura que posee en los contactos que continuamente sostenemos con el elemento civil, y somos nosotros por tanto, los encargados de dejar en buen o mal terreno, el uniforme que vestimos.

Cuando entramos en el Ejército y se nos ha hecho soldados, nos exigen por un igual a todos las mismas responsabilidades sin tener en cuenta las diferencias de cultura. Desde el que posee estudios, al analfabeto. Y aquí radica precisamente el que tratemos por nosotros mismos de superarnos en vez de abandonarnos como la mayoría hacemos, y nos entregamos a una implacable punidad, conformados con ello y sin ansias de levantarnos a presentar batalla en beneficio propio y en general del nivel de cultura de nuestro pueblo.

Es nerviosamente irritante cuando palabras gruesas lanzadas siempre sin ningún provechoso fin nos muerden el oído. ¡Y se oyen tantas! Son tantas las groserías que cometemos durante el día. Son tantas las desatenciones de que hacemos gala. Hay tal multitud de malas acciones que hemos cometido. Son tales las posturas que adoptamos. Son tantas las respuestas descorteses que damos, ... Sería interminable si me pusiera a citar. Es por tanto inadmisiblemente que no nos proponamos corregir. Es más. Es una imperiosa necesidad

que tenemos de cumplirla y hacerla cumplir. Sería tan grato vernos codear con los que han recibido enseñanzas superiores a las nuestras. Sería tan ufano que en lo mismo a lo militar, hubiésemos cumplido con un deber cívico, que sin ninguna excusa y en principio, se nos exige. Sería tan jactancioso poder demostrar al mundo entero, que si queremos, nos superamos a nosotros mismos y tenemos por el buen entendido lo mismo nuestros derechos, que nuestros deberes.

¡Ah! Si todos nosotros nos detuviésemos de cuando en cuando a mirarnos en el espejo de la reflexión y sacáramos las provechosas secuencias de nuestro propio buen sentido. ¡Qué riqueza descubriríamos al advertir en nosotros la prudencia, la discreción y la cortesía en general!

¿Os imagináis ya, después de leer estas líneas, haciendo la primera intentona en vías a la regeneración de nuestras costumbres en el trato?

Si nos lo proponemos, lo conseguiremos plenamente y entonces vendrá aquel momento en que el mundo vencido y admirado se arrodillará por debajo de nuestras cabezas, y veremos en el lejano horizonte la verdadera luz, que desde el Cielo nos envía Dios, para que podamos encontrar en la negra tregua uno de los caminos que mejor conducen al BIEN.

Se ha abierto una Sección con el epígrafe «CONSULTORIO» en «El Montañero», que contestará todas aquellas preguntas que tengáis a bien formular a esta Sección, ya sean de Historia, Religión, Moral, Psicológicas o de Cultura General, como consulta o surgidas de vuestras conversaciones, siempre, claro está, que no sean «un camelo».

Los consultantes enviarán las preguntas bajo sobre cerrado ya directamente o por conducto de su superior a la siguiente dirección: Agrupación Mixta de Montaña nº 11. Redacción de «El Montañero» - Figueras.

Los consultantes deberán armarse de paciencia y permanecer «en su lugar-descanso», hasta la publicación del próximo número en que tendremos el placer de insertar vuestra pregunta y nuestra respuesta.

Las contestaciones serán por riguroso turno.